

MIRADAS PERIFÉRICAS Y DISPOSITIVOS COMO PLATAFORMAS PARA DIÁLOGOS

DIAS & RIEDWEG

Como artistas, nos asumimos también como parte del público en general: en buena medida, como una parte de las muchas funciones y mecanismos de la arena pública. Creemos que nuestra responsabilidad principal como artistas contemporáneos es cuestionar las percepciones que todos tenemos de los mecanismos que afectan y dan forma al espacio público. Más que querer cambiar las cosas directamente, simplemente nos topamos con gente y con situaciones. En estos encuentros tratamos siempre de cuestionar y examinar la percepción de cada contexto o situación con la que nos enfrentamos.

Estos encuentros toman la forma de “talleres sensoriales” o “encuentros escenificados” y nos permiten conocer personas y conceptos diferentes. De esta forma desarrollamos paso a paso un diálogo que presta atención a problemas específicos que vinculan a este grupo de personas en particular con la sociedad en general. Tratamos de diseñar conceptos que permitan ampliar el enfoque mismo del debate al público en general a través de la imagen en movimiento.

Buena parte de nuestro trabajo está orientado al proceso (y por tanto al performance), pero también alcanza un nivel de representación, que en muchos casos consiste en videoinstalaciones. Sin embargo, estas obras no están concebidas como un “producto” o el “resultado” final de cada proyecto, sino que van más allá: la forma dialógica de arte que queremos desarrollar parte del primer público (con quien ya compartimos la ejecución de cada proyecto) para abrirse a un espectro más amplio de resonancia —el público en general. Las videoinstalaciones que producimos se exhiben a menudo en exposiciones que buscan comunicar el tema de cada proyecto a individuos anónimos en la arena pública.

A casi todos nos interesa lo que no es nuestro; eso que no somos, lo que no tenemos, incluso lo que ignoramos. No siempre sabemos qué queremos, pero sin embargo lo queremos. Y probablemente también nos interesa el otro, porque es a través del otro que podemos reflejarnos, como en un espejo: el otro está siempre muy cerca, justo ahí donde nosotros acabamos.

Nuestra práctica artística y nuestra vida cotidiana se separaron hace 16 años y se desarrolla precisamente entre una y la otra: entre los territorios desconocidos del deseo y el miedo hay un mundo entero que navegar. Quizá es por esto que también nos interesa el documental y la ficción.

En su origen, ninguna imagen pertenece al territorio del documental o de la ficción. Lo que hace que la imagen pertenezca a uno u otro territorio es la literatura, que la sustentará para hacerla real o ficticia. Cualquier imagen puede contener información literaria y ser útil en la construcción de un mensaje. No depende de verdad, mentira, realidad o representación alguna para

ser inteligible, para existir. Por tanto, no hay ni necesidad ni posibilidad de demostrar verdaderamente que existe una distinción entre el territorio de la ficción y el territorio del documental en la base de la creación de una imagen. Es por esto que toda imagen es de algún modo interterritorial.

Es precisamente en esta interterritorialidad, en esta indefinida pero tangible área entre dos territorios diferentes, donde será posible crear un campo erótico-poético en el que la acción y la representación, así como la interacción y la intervención, se combinan y permiten abandonar ciertas categorías artísticas establecidas con el modernismo, posibilitando así nuevas experiencias y nuevas formas de práctica artística.

Al trabajar con video y cine, la construcción de secuencias de imágenes en movimiento puede establecer múltiples y distintas percepciones de tiempo y el espacio. Poco importa si hablamos de tiempo y espacio en términos reales o en términos imaginarios. La misma situación, la misma escena, sea de orden ficcional o documental, si se filma por varias cámaras a la vez desde distintos puntos de vista, muy bien puede producir una secuencia de imágenes de carácter múltiple y reinsertar la complejidad en la narrativa, construyendo así un nuevo discurso propio de “lo real”.

El predominio del ojo periférico sobre el foco único, libera a la imagen del dogma que implica revelar la narrativa clásica o la verdad del documental, y la expande a otro tipo de experiencia artística. En esencia, cada imagen es tan documental como ficcional. Lo que define si una imagen se debe clasificar como documento o ficción, depende exclusivamente de la literatura o de la información que la acompaña. La inclusión misma de material de archivo, en pinturas, textos o libretos, puede subvertir el material previo y transformarlo en nuevas representaciones en cine y video.

El uso de más de una perspectiva de la cámara avala principios de multiplicidad y sincronía presentes en la vida real que la narración cinematográfica convencional no logra traducir. Nuestra intención es enfocarnos en el uso conceptual de la imagen grabada en movimiento, en donde la realidad, e incluso el material documental, se convierten en ficción: donde la verdad se vuelve cuestionable en pos de una investigación sobre la relación entre el documental ampliado y la ficción relacional.

De la misma forma que el uso de más de una cámara puede diversificar los puntos de vista en determinado contexto, tener más de una intención, más de una sola percepción y más de una sola voz creativa, puede hacer más diversa la acción y la representación en la experiencia práctica del arte. En este sentido, nuestra intención es construir posibilidades para un diálogo igualmente interesado en la interacción con —y dentro de— la representación de la realidad.

Cada persona posee una identidad híbrida y compleja. También son complejos los medios que determinan y producen la singularidad gracias a la cual nos identificamos uno con otro, y que diferencia a una persona de otra. Cada uno de nosotros organiza y nombra lo que vemos, escuchamos, o tocamos, a través de un sistema de significados único. La percepción es un ejercicio de confrontación entre distintos sistemas de significados. Estas tensiones generan la necesidad de crear un campo poético en el que cada visión del mundo específica pueda cuestionarse. Con la creación de este campo poético, una persona puede transformar y potenciar su visión del mundo particular.

La dignidad de las personas está basada, entre otras cosas, en el hecho de que cada quien ve el mundo de cierta forma. Por eso es interesante escuchar al otro.

Nos enfocamos en el momento en el que los fragmentos eliminan cualquier esperanza de síntesis, y, deliberadamente, los ojos del artista prefieren no ver a través del ojo de la cámara o, incluso, cuando lo que se filma es sólo grabable por distintas cámaras al mismo tiempo. Evocamos el uso conceptual de la cámara, entendida no sólo como un medio para grabar cosas, sino como un artefacto para construir un elemento de alteridad, un diálogo entre el artista, el mundo que se observa, y el espectador.

Percibir al otro no sólo dentro de la periferia de nuestra mirada, es volver visibles las capas de subjetividad que constituyen el espacio político en el que vivimos. Quizá ésta es la mejor contribución de la tecnología a nuestras vidas: la realidad virtual confirma en términos filosóficos la fuerza y el valor de las relaciones subjetivas que construyen la política y la economía dentro de la sociedad.

Nuestros proyectos tratan de abrir espacios donde la polémica que naturalmente sigue a la poesía y al arte haga visible la singularidad de cada individuo, y revele de este modo la dignidad de cada persona que comparte el espacio donde vivimos. Nuestro trabajo indaga para saber qué tanto las psicologías privadas afectan y conforman el espacio público y viceversa. Entendemos el Arte como una subversión de la Cultura para crear un campo de acción donde los significados y el estado de las cosas se modifiquen constantemente.

El intento de separar la subjetividad de la politización es una hipocresía añeja de la intelectualidad que gradualmente se ha ido desenmascarando a través de una práctica experimental continua en campos interdisciplinarios en todo el mundo. Crear resistencia no significa eliminar el conflicto, sino reconocer y respetar la "Diferencia" en sus formas de existencia más sutiles y más reprimidas. No existe un globo solamente, existen también fragmentos verdaderos. No hay sólo una historia que narrar, sino una cantidad infinita de narrativas paralelas que deben continuar susurrándose en resistencia. ●